



HAL
open science

De las cárceles de Franco al desencanto: los poetas liberados frente a la Transición

Aurore Ducellier

► **To cite this version:**

Aurore Ducellier. De las cárceles de Franco al desencanto: los poetas liberados frente a la Transición . Crisol Série numérique, 2022, Mélanges 2022 (24), <https://crisol.parisnanterre.fr/index.php/crisol/article/view/596>. hal-01448944v1

HAL Id: hal-01448944

<https://hal.science/hal-01448944v1>

Submitted on 2 Apr 2018 (v1), last revised 7 Dec 2023 (v2)

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



HAL Authorization

De las cárceles de Franco al desencanto: los poetas liberados frente a la Transición

En noviembre de 1976 aparece la primera edición de la *Antología de la poesía castellana en la cárcel* de José María Balcells. Esto demuestra el interés que despierta el tema de la prisión en el momento en que está cayendo la dictadura franquista y se están organizando las primeras elecciones después de 40 años.

Aunque algunos presos con condenas más leves, como Ángeles García-Madrid, fueron puestos en libertad condicional y vigilada desde el principio de los años 1940, una gran parte de los poetas presos de guerra que escribieron en las cárceles franquistas y llegaron a presenciar las elecciones de 1977, no salen hasta los años 1960 por sus largas condenas: José Luis Gallego consigue la liberación en 1960, Marcos Ana (pseudónimo de Fernando Macarro Castillo) en 1961 y el anarquista Cristóbal Vega Álvarez en 1963. Hay que destacar también, entre los más jóvenes, a Manuel Vázquez Montalbán, encarcelado en Lérida entre 1962 y 64, así como Carlos Álvarez (detenido casi una decena de veces desde 1958) y Alfonso Sastre, ambos liberados en 1976.

La mayoría de ellos pertenecían al PCE o eran simpatizantes de extrema izquierda. Estos poetas que habían sufrido en las cárceles franquistas, junto con muchos otros artistas –como los novelistas Felipe Alcaraz y Armando López Salinas– se ilusionaron con las primeras elecciones del 15 de junio de 1977 y a veces, hasta se presentaron como diputados. Veremos, por lo tanto, cómo emprenden el camino de la democracia activamente desde su liberación, comprometiéndose y publicando sus poemas testimoniales, cómo participan en primera persona a los debates sobre las legislativas de

1977 y cómo, finalmente, su experiencia en los años posteriores y su testimonio desengañado apuntan a un relativo fracaso de esta nueva democracia.

I) De la liberación a la publicación: el camino de la democracia

A partir de sus respectivas puestas en libertad condicional o definitiva, los poetas empiezan a luchar de nuevo por la democracia, pero lo suelen hacer de forma indirecta hasta la muerte de Franco, dado el peligro que la clandestinidad representa. Buscan nuevas formas de comprometerse por la libertad. Algunos tienen el relativo privilegio de hacerlo desde el exilio, cuando sus redes sociales y políticas han conseguido trasladarlos fuera de España. En este sentido, Marcos Ana es un caso bastante excepcional, ya que el Partido Comunista le apoyó desde su liberación y en todas sus giras por el extranjero. Después de empezar en un despacho de la sede del Socorro Popular Francés, fundó y dirigió desde 1972 el *Centro de Información y Solidaridad con España (CISE)* sito en el 198 de la rue Saint Jacques de París, financiado por Teodolfo Lagunero, presidido por Picasso, y apoyado por gente tan conocida como Yves Montand, Jean-Paul Sartre y Jean Cassou (Ana, 2007, p. 349). Fue tan eficaz la actividad antifranquista desde este centro de contra-propaganda que sufrió un atentado de extrema derecha el 6 de junio de 1975 (Gozalo, *ABC*, 7-VI-1975, p. 25; Ana, 2007, p. 351), después del cual Marcos Ana deja esta actividad para volver a España, al año siguiente.

Sin embargo, la mayoría de los poetas ex-presos que deciden seguir luchando contra la dictadura lo hacen desde España, y de manera mucho menos política en apariencias. José Luis Gallego funda al salir de la cárcel a principios de los sesenta (Gómez, 2012 p. 1), junto a otros (como el poeta Luis Rosales que acababa de romper con el franquismo, Alfonso Sastre y Eva Forest), el *Club de Amigos de la UNESCO en Madrid (CAUM)*, siguiendo los pasos del de Barcelona de 1959 (Gómez, 2012, p. 8). Era una entidad legal de más de 300 socios, bajo la dirección de José Luis López Aranguren a partir de 1962, pero constituía una manera enmascarada de reunir a un

grupo muy variado de humanistas opositores al régimen. Se organizaron conferencias, como la de Borges en 1963 y el acto sobre Unamuno a cargo de José Luis Gallego, y algunos fueron prohibidos, como el coloquio sobre “la familia a la vista de los Derechos Humanos”, con Joaquín Ruiz-Giménez a instancias de Gallego (Gómez, 2012, p. 144-145), o el concierto de Paco Ibáñez de finales de 1968 (Gómez, 2012, p. 137). Igualmente, Ángeles García-Madrid también estuvo vinculada a este Club y, sobre todo, fue secretaria de Cultura de la *Asociación de Ex-Presos y Represaliados Políticos Antifascistas* durante doce años.

Otra manera de reemprender la lucha al salir de la cárcel fue publicar los testimonios y los poemarios escritos entre los muros, para poder pasar página en la Transición, aunque, según la expresión de Marcos Ana, “después de haberla leído”. Así, hubo una primera etapa de publicación paulatina de los poemarios de la cárcel entre 1960 y 1977 (si exceptuamos los pocos que se publicaron con anterioridad, como *Noticia de mí* de José Luis Gallego en 1947 y varios poemarios de Cristóbal Vega Álvarez a partir de 1949, de manera discreta y muy marginal). Gracias a las editoriales que publican estos poemarios en parte testimoniales, se hace un reconocimiento literario –bastante limitado en la mayoría de los casos– que compensa el reconocimiento político que todavía falta. Se apoyan en general en editoriales minoritarias, jóvenes, que forman parte de este renacimiento político, artístico y editorial del final del franquismo. En la colección “El Bardo” de José Batlló, la editorial Saturno publica *Prometeo XX* de José Luis Gallego en 1970, su poemario de mayor éxito. La editorial “Ayuso” creada el 13 de mayo de 1976, difunde los poemarios *La campana y el martillo pagan al caballo blanco* de Carlos Álvarez y *Voz última* de José Luis Gallego. Akal, activa desde 1973, publica el primer poemario de Marcos Ana en España (*Las soledades del muro*, 1977). Finalmente, Comunicación Literaria de Autores (CLA), fundada en 1975 y con una difusión muy limitada desde Bilbao, permitió la publicación de los poemas de la cárcel de Ángeles García-Madrid (*Al quiebro de mis espinas*) y unos cuentos realistas y poéticos de Cristóbal Vega Álvarez (*Crónicas de andar y ver*).

No hay que olvidar tampoco el papel de algunas editoriales extranjeras (las primeras en difundir los poemas de la cárcel de Marcos Ana en antologías), que

acompañaron este movimiento de difusión de la poesía de las cárceles franquistas, inéditas hasta la Transición. “Ruedo Ibérico”, fundada en 1961 en París por cinco refugiados españoles antifranquistas (y que desapareció en 1982) da a conocer la *Balada de Carabanchel y otros poemas celulares* de Alfonso Sastre. Carlota O’Neill vuelve a publicar su poemario *Romanza de las rejas* en México por segunda vez gracias a Costa-Amic en plena Transición. Y Cristóbal Vega Álvarez consigue publicar poemarios más comprometidos o para otro tipo de público que en los años cincuenta, gracias a editoriales anarquistas como la de la C.N.T. de España en Montevideo (*El Barco varado*) o más tarde la del Gondoles, vinculada al Combate Sindicalista, en Choisy-le-Roi en Francia (*Con Andalucía en el alma, La libertad encadenada*).

Curiosamente, en 1977, año de las primeras elecciones, se multiplicó la publicación de poemarios escritos en la cárcel, como si de un *boom* se tratara en esta fecha. Los poemarios de dos mujeres expresas salen a la venta en ese año: *Al quiebro de mis espinas (Poemas desde la cárcel)* de Ángeles García-Madrid, y la reedición de *Romanza de las rejas* de Carlota O’Neill. Asimismo, la única edición de los poemas de Marcos Ana que se hizo en España y que fue concertada con una editorial (Akal) es de 1977. Los poemas escritos en Carabanchel por los dos poetas jóvenes, Carlos Álvarez y Alfonso Sastre se publican también en esa época: la *Balada de Carabanchel* de Sastre en 1976 y *La campana y el martillo pagan al caballo blanco* de Álvarez al año siguiente. Y es que para muchos, es en la Transición (y todavía más cuando la democracia está a punto de concretarse simbólicamente con las elecciones) cuando pueden empezar a publicar los versos de la cárcel escritos mucho antes. En esta ocasión, se saca de los cajones la poesía de circunstancia, de la cárcel, que caería luego en el olvido. Además de las obras de Ángeles García-Madrid y Cristóbal Vega Álvarez publicados por CLA, también es en 1977 cuando se editan *Pueblo en cruz* de Cristóbal Vega, por cuenta propia del autor, en Málaga, y *Versos de la cárcel* de José Luis Gallardo en la Biblioteca Popular Canaria (poesía). Este periodo efímero casi desaparece con la Transición: ya se publica mucho menos hasta el final de los años 1980 y, desde entonces, hasta un momento reciente, los poemarios de la cárcel se olvidan.

Sin embargo, más allá de la publicación escrita de los poemarios que nos ocupan, se produjo en la Transición una difusión oral de éstos mediante la canción de protesta que estaba de moda. En la estela del cantante Paco Ibáñez que da voz crítica a poetas de épocas muy variadas como Miguel Hernández, algunos cantautores ofrecen una versión cantada de los poemas de las cárceles franquistas o de poetas ex-presos (sin contar con los discos de poemas leídos, como el de Marcos Ana, *La vida*, en “Espectáculos Audio” en los años sesenta), devolviéndoles a la oralidad y la popularidad que marcó la poesía de la Guerra Civil¹. Participan así el poeta y el cantante en la creación de esta memoria colectiva de la represión y en el movimiento por la libertad en todos sus sentidos. Se trata sobre todo de los poemas de Marcos Ana, impulsado por compañeros del Partido y, en menor medida, de los del joven Carlos Álvarez. En primer lugar, podemos citar la versión francesa de Jean Tristan, que graba y canta a principios de los 1970 dos poemas de Marcos Ana –“Mon coeur est une cour” et “Prison centrale”– en *Je ne dois pas me taire*, junto a otros poetas, muchos de ellos ex-presos, como Vidal de Nicolás y Jesús López Pacheco (Disques Alvarès, C 495). También lo cantaron el uruguayo Ángel Rama que graba *Testimonio de Marcos Ana* con unos doce poemas y los argentinos Ada y Óscar Matus le dedican el disco *Marcos Ana*, en 1977 (33T, MATUS 101), y en el disco *Los que habitamos el sur* de Indio Juan grabado también en 1977 (LP, Movieplay 110323/1 1974), se puede escuchar la canción “Carta a Gustina y Oye hermano” de Julius Fucick y Marcos Ana.

Asimismo podemos señalar los poemas de Carlos Álvarez hechos canciones desde 1972 hasta 1978 en al menos trece grabaciones diferentes (C. Cárdenas, 6-VI-2011, s.p.). En la fecha clave de 1977 se graban poemas de este autor en tres ocasiones: “Cerca de mañana” en ¡*Choca la mano!* de Elisa Serna (LP, Movieplay 171186/8 1977), “Coplillas de la amnistía” en *Nacimos para ser libres* de Luis Pastor, (LP, Movieplay, 171212/4 1977), y los poemas “A dos y muchas veces” y “A Blas de Otero” con música de Rosa León en “No es posible” de la grabación *De paso* de Ana Belén (LP,

¹ Véase Fernando González Lucini, *Veinte años de canción en España (1963-1983)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1987.

Movieplay, 632823/6 1977). Uno de los poemas más significativos de los que fueron escritos en la cárcel por Carlos Álvarez, publicado en *Papeles encontrados por un preso* en 1967 (Álvarez, 1967, p. 133), y que trata de la violencia sufrida y las celdas de castigo, “Parábola sobre el billar”, fue cantada en 1975 por Luis Pastor en *Fidelidad* (LP Movieplay, S-32681-B).

Incluso podemos recordar que muchos poemas escritos en prisión (Hernández, 2009, p. 271-321) por Miguel Hernández –que no pudo conocer la Transición al morir de tuberculosis en la cárcel en 1942– fueron musicalizados por Joan Manuel Serrat, cuya primera versión del disco LP Zafiro “Miguel Hernández” es de 1972 (las famosas “Nanas de la cebolla” junto con Alberto Cortez, “Hijo de la luz y de la sombra”, “La boca”, “Llegó con tres heridas”, “Menos tu vientre”, “Solo quien ama vuela” del poema “Vuelo” y “Tristes guerras”) y Adolfo Celdrán, que canta “Antes del odio” en *4.444 veces por ejemplo* (Movieplay, S32646, 1975).

II) La ilusión de la democracia en vísperas de 1977

En algunos casos, la reintegración a una democracia perdida en 1936 pasó, después de la cárcel, por acciones más directas todavía que la de publicar sus poemas escritos entre rejas. Como si el poeta ex-presos fuera un símbolo metonímico y lírico de la represión, los partidos de izquierda propusieron a varios de ellos que encabezaran listas para las elecciones a diputados de 1977 o, simplemente, que formaran parte de éstas. Hubo relativamente pocos artistas candidatos en las listas del PCE en comparación con lo que se esperaba, según *El País*: “en las listas de candidatos del PCE se echa de menos la presencia de artistas, que algunos rumores daban por seguro participarían en las elecciones” (Anónimo a, 22-2-77). El caso paradigmático del poeta que se volvió diputado en 1977, en la memoria colectiva, quizás sea Rafael Alberti (por Cádiz).

Pero también recibieron propuestas de su partido otros poetas, entre ellos muchos ex-presos, en general para representar su lugar de origen o residencia, donde fueran conocidos popularmente. Así, no hay que olvidar que Gabriel Celaya, que pasó por el

campo de concentración franquista de Palencia en julio de 1937 –aunque muy poco tiempo gracias a influencias familiares–, fue candidato por el PCE en Guipúzcoa (Ángulo, 6-V-1977). Manuel Vázquez Montalbán, que no había publicado todavía sus poemas de la cárcel en ese momento, pero que realizaría una crítica importante de este periodo en sus artículos (reunidos más tarde en *Crónica sentimental de la Transición*), se presentó en Barcelona en las listas del PSUC (Partit Socialista Unificat de Catalunya), como lo relata *El País* (Quinta, 9-III-1977, p. 1). José Luis Gallego, por su parte, recibió una propuesta para estar en la lista del PCE por Madrid, según el testimonio de su hija, aunque la rechazó, como ahora veremos. Finalmente, Marcos Ana llegó a encabezar la lista del PCE en Burgos, como lo dio a conocer *El País* del 16 de abril de 1977: lo hizo como símbolo y metonimia de los presos políticos del Penal de Burgos, ya que él no era en absoluto originario de allí.

Hay que señalar que la relación con el Partido tenía mucho que ver con las propuestas para ser diputado y el sitio asignado en la lista. De hecho, podemos recordar el caso extremo de Cristóbal Vega Álvarez, anarquista de la C.N.T. que, al no ser un partido político sino una confederación, rechazaba participar incluso en elecciones sindicales: a pesar de la campaña internacional que se hizo a favor de su amnistía a principios de los años 1960, no se interesó demasiado, lógicamente, por las elecciones de 1977 una vez en libertad. Entre los demás poetas, aparte de Alberti que no era un ex-presos sino un exiliado, solo Marcos Ana encabezó una lista electoral. Y éste precisamente tenía un papel de primer plano en el PCE: formaba parte de la sección represión, amnistía y solidaridad de *Mundo Obrero*; viajó a Latinoamérica con pasaporte de refugiado político y amparo del Partido).

En cambio, Carlos Álvarez solo participó en la campaña con recitales y mítines para el PCE (en Segovia, Salamanca y varios lugares de Andalucía, como en San Roque junto con Alberti) como lo subraya en un correo electrónico del 22 de mayo de 2012: “A mí nunca me propusieron figurar en las listas de candidatos, y si lo hubieran hecho habría sido para ocupar un puesto testimonial al final de la lista, porque era un elemento bastante crítico en general más que con la política, con los procedimientos del Partido. Tampoco di nunca muestras de tener un gran interés por el medro”. En efecto, este

poeta ya se había mostrado crítico durante el franquismo a propósito de la distancia entre el partido y los militantes de base según su amigo el escritor Jesús Felipe Martínez que cuenta, en su autobiografía, cómo recordó, tras la muerte de Franco y una reunión fracasada organizada por el Partido entre la Junta democrática y unos docentes, un “particular teorema formulado pocos años antes por Carlos Álvarez: el área del Partido es la base partida por la altura” (Martínez Sánchez, 2013, p. 417). Igualmente, Julián Andúgar (poeta y ex-presos, sin que tengamos constancia de poemas escritos dentro de la cárcel) fue elegido senador del PSOE mientras que la socialista Ángeles García-Madrid pareció quedarse fuera de las listas.

Aparte de la relación con el PCE, también pesaron entre los poetas –y los artistas e intelectuales en general– los miedos y las reticencias personales frente al juego electoral. En el debate sobre las elecciones generales y la nueva democracia, se plantearon si “ser o no ser diputado” al igual que buena parte de la población se preguntaba si iba a votar o no. Aunque a estos poetas se les propusiera figurar en la lista, no siempre aceptaban sin dudarlos por varias razones. Muchas veces, eran políticos en el primer sentido de la palabra, y no hombres de poderes, mítines y ambiciones. Es lo que cuenta Marcos Ana en su autobiografía *Decidme como es un árbol* (2007) acerca de la propuesta que se hizo a Alberti y a él mismo: “Un día, a finales de 1976 o principios de 1977, me llamó a París muy preocupado. - Figúrate qué disparate, quieren que me presente a diputado por Cádiz. - Lo sé, Manolo Azcárate me ha llamado a mí también para proponerme encabezar la lista de diputados por Burgos. Yo no soy burgalés sino salmantino, pero me proponen como un símbolo de tantos y tantos compañeros que dejaron su vida o su libertad en aquel triste penal. Y aunque estoy convencido de que en esa provincia no tengo ninguna posibilidad de salir, he aceptado y tú debes hacer lo mismo. Además tú “eres Rafael Alberti y gaditano” y saldrás elegido sin duda alguna. No lo debes dudar, tienes que comprender la importancia que para nosotros tiene esta primera legislatura” (Ana, 2007, p. 337).

Por otra parte, no era una decisión fácil frente a una familia que había sufrido la represión del marido o del hijo durante años o incluso decenios. Fue el caso de José Luis Gallego, que cedió a las presiones y al miedo de su mujer por primera vez.

Después de ser liberado, volvió a ser detenido en la clandestinidad en 1943, fue condenado a muerte, conmutada luego a 30 años, y salió en 1960. En medio de la inestabilidad de estas elecciones, tres años antes de su muerte, José Luis Gallego renunció a lo que hubiera podido ser para él una revancha, o al menos una sublimación política de su sufrimiento, como lo contó su hija, la traductora María Teresa Gallego Urrutia, en una entrevista de abril de 2011: “cuando las elecciones generales después en la Transición, a mi padre le propusieron en el Partido que fuera en la lista de [candidatos]. (...) Y no, es que mi madre está muy amargada y dice ‘José Luis, no te presentes, porque eso va a terminar mal... y todos a la cárcel (...) y no lo puedo soportar otra vez’. Entonces mi padre, dijo ‘bueno, de acuerdo’. Si yo hubiera tenido entonces dos dedos de frente – pero ya era mujer casada y madre de familia – bueno, si hubiera tenido mejor cabeza de la que tenía entonces, tenía que haberle dicho ‘no, mamá, lo siento, te callas. Papá, te presentas’. Porque para él hubiera sido una compensación”.

En este sentido, también podemos recordar la experiencia de Clemente Sánchez, que escribió algunos poemas en la cárcel, que algunos críticos literarios clasificarían como “de circunstancia”. El PCE le propone organizar la “agrupación local” que desembocaría en una lista de siete para junio de 1977, mientras entre los habitantes del pueblo (incluso los que antes no le dirigían la palabra), algunos le incitan a volverse alcalde. En su caso, su deseo de cerrar el círculo de la libertad fue más fuerte que los miedos de su mujer, a raíz de la enfermedad de éste: “Lo que esperaba, deseaba y temía llegó: el mensaje del Partido pidiéndome que organizara la agrupación local. [...] Era una lucha interna entre querer y no poder. Por si fuera poco tropecé con otro escollo no menos importante: mi esposa, cargada de razón, trató de disuadirme [...]. Pero si, después de cuarenta años de espera, me hubiera encerrado en casa y marginado en la lucha por la libertad, se habría desgarrado una parte vital de mi propio ser” (Sánchez, 2003, p. 238-239). Además, recuerda cómo nadie se atrevía a entrar en el mitin de la campaña electoral los diez primeros minutos, por temor a que se enteraran el amo y el pueblo de su interés por el comunismo (*Ibidem*, p. 242).

Más allá de estos miedos, también hubo entre algunos poetas mayor escepticismo todavía acerca del llamado “juego electoral”. Antes de las elecciones y, sobre todo antes de la legalización del PCE en lo que atañe a estos poetas, hay un rechazo global de la restauración monárquica, y Juan Carlos es muy impopular, como lo recuerda el cartel satírico del CISE de 1976 en que el naípe se divide entre el rey (1976) y el sello de Franco (1936). Además, en medio del gran entusiasmo que conllevan estas primeras elecciones de 1977, algunos poetas se mostraron más escépticos que otros y, a veces, lúcidos sobre el presente y el porvenir de la democracia. Alfonso Sastre, por ejemplo, es el único de ellos en llamar la atención sobre el problema de la amnistía no resuelta con anterioridad a las elecciones (lo que priva a los presos políticos de voz electoral, entre otros problemas) y sobre la no legalización de pequeños partidos de izquierda (en su caso, habla desde el País Vasco) frente al PCE que ha aceptado, como todos los partidos, la monarquía para ser legalizado. Declara públicamente en *El País*, poco antes de las elecciones y mientras su mujer, Eva Forest, sigue encarcelada en Yeserías hasta el 1 de junio: “Personalmente opino que si no hay amnistía total y legalización de todos los partidos sería inmoral participar en el juego electoral. Por encima de estos temas está el gran tema de la unidad de la izquierda” (Anónimo b, 29-IV-1977).

III) ¿La desilusión sobre la Transición tras las elecciones del 15 de junio de 1977?

Tras las elecciones del 15 de junio de 1977, la vida diaria de los poetas ex-presos no cambia realmente. Siguen siendo, como todos los republicanos, los vencidos de Franco y, ahora, también serán los vencidos de la democracia, al no recibir su sufrimiento ningún tipo de reconocimiento social o mediático. Además, esas elecciones esperadas con tanta ilusión por el pueblo español, tienen una importancia relativa para los militantes antifranquistas. Para los comunistas, primero, los resultados son claramente decepcionantes: el PCE (partido mayoritario entre esos poetas ex-presos) solo alcanza un 9,4%. Muchos militantes, como hemos señalado, no podían votar todavía, y otros muchos se sintieron defraudados por la transformación política del Partido a cambio de

la legalización. El único poeta candidato que sale elegido es Rafael Alberti, pero nunca estuvo encarcelado. Marcos Ana pierde las elecciones en Burgos, donde la población es bastante conservadora.

Para muchos de ellos, por tanto, la legalización del partido, el 9 de abril de 1977, parece ser más simbólica incluso que las propias elecciones. Podemos preguntarnos, sin embargo, si para ellos representó el “principio del fin” (Ana, 2007, p. 368) en su doble sentido, o “la primera victoria de la Transición” (*Ibid.*, p. 374). La autobiografía de Marcos Ana termina justamente con la legalización del PCE, lo que pone de relieve que para él este acontecimiento representa la verdadera bisagra entre franquismo y democracia, “el nudo gordiano de la transición” (*Ibid.*, p. 371). Casi silencia la polémica interna en el PCE frente a lo que costó la legalización al Partido, a saber el abandono de la República.

Otro acontecimiento, posterior a éste, cobró más importancia para estos poetas y para los (ex)presos en general que las primeras elecciones: la amnistía del 15 de octubre de 1977. Es el derecho por el que todos habían luchado, esperado, e incluso sobrevivido en la cárcel. Marcos Ana, en particular, lo hizo desde sus primeros poemas, en los años 1950, como en este “Romance por la amnistía” por ejemplo:

que toda esta geografía
de tierra indomable sea
una pancarta extendida,
una sola voz gritando
sobre la mar: ¡amnistía!
¡Las puertas de par en par!
¡Los presos fuera: a la vida!
¡Que les devuelvan sus alas
que las sombras asesinan!
¡Basta de cadenas, basta!
¡Que España entera lo diga!
¡Contra los muros los “vientos
del pueblo” por la amnistía! (Ana, 2011, p. 54).

Otros poetas del grupo literario "La Aldaba" en el Penal de Burgos, también escribieron versos a favor de la amnistía y de la Reconciliación Nacional reivindicada por el PCE. Es el caso de Luis Alberto Quesada en "Romancillo": “¡Ay! ¡Quién tuviera la llave! /

¡Quien pudiera abrir la puerta...!” (Quesada, 1963, p. 100). Las últimas luchas del CISE también fueron “denunciar la represión” que seguía, “y exigir, como una prueba de voluntad democrática, la inmediata amnistía para que los presos y exiliados políticos pudieran regresar cuanto antes a sus casas” (Ana, 2007, p. 372). Pero esta amnistía tan anhelada también sería un arma de doble filo, ya que al amnistiar a los verdugos de sus crímenes, se impedía el proceso de reconocimiento del sufrimiento de sus víctimas y se iniciaba un largo olvido de su memoria, de la que formaban parte los poemarios creados en las cárceles franquistas.

Con el “boom” de la publicación de 1977, se podría haber abierto un camino para la difusión de las obras clandestinas de las cárceles. Pero los años 1980 serían los años del olvido mediante la liberación de los cuerpos, de las mentes y de las costumbres; no los de los homenajes y de los relatos testimoniales. En plena Era del Testigo², las víctimas españolas se callaban, para no aguar la fiesta y no perder las migajas democráticas adquiridas. Después de las elecciones, se publicaron algunos poemarios más, pero muy pocos. La poesía de la cárcel deja paso a otro tipo de publicaciones. José María Balcells, el autor de la antología de 1976, no volvió a interesarse por el tema, según sus propias palabras, sea de manera voluntaria, sea por adaptación a los nuevos gustos literarios.

Rafael Rodríguez Albert dio a luz una composición musical en 1978 –fue su última composición y fue estrenada después de su muerte en 1981– a partir de “Nana” de *Voz última* de José Luis Gallego (Gallego, 1980, p. 137-138), de la que éste último no disfrutaría tampoco, ya que fue estrenada póstumamente para ambos artistas en 1981. Cerró una serie de homenajes al poeta fallecido en 1980, como la publicación póstuma de su obra de condenado a muerte, *Voz última*, que no recibió la difusión debida. Se hicieron otras publicaciones tardías para compensar esta falta de reconocimiento político – público, pero en editoriales marginales y para un círculo de lectores reducido y ya informado. Se publican los poemas de la cárcel de Diego San José, *La Musa encadenada*, como apéndice de su autobiografía en 1988, como si se tratara de una

² Época iniciada en la década de los sesenta, con el juicio a Eichmann. Véase Annette Wieviorka, *L'Ère du témoin*, Paris, Plon, 1998.

simple ilustración del relato en prosa (San José, 1988, p. 257-290). Los poemas del poeta y antiguo alcalde socialista de la República, Santiago Sánchez Mora, se publican como anexo de una colección gallega para investigadores y gracias a su hijo en 1986 (Sánchez Mora, 1986). Las carceleras del bohemio Eliodoro Puche se desconocerían durante años, y serían difundidas poco a poco por descendientes y admiradores (Puche, 1983, p. 221-235).

Hay que esperar el resurgimiento de la memoria histórica con la generación de los nietos en los años 2000 para que se empiecen a difundir estas obras más allá de los familiares, y que se publiquen otras más. Clemente Sánchez, por ejemplo, termina sus memorias en la primavera de 1980, pero se publica solo en 2003, con algunos poemas suyos insertados (Sánchez, 2003, p. 246). La biografía de Carlota O'Neill, ampliada en 1971 en México, queda inédita en España hasta 2003, cuando Oberón la publica junto con la *Romanza de las rejas* al final; y se realiza una segunda edición de las memorias de Ángeles García-Madrid este mismo año (García-Madrid, 2007). También se publican en ese periodo los poemas de cárcel de los poetas ex-presos de segunda generación, Vidal de Nicolás (Bilbao Fullaondo, 2001, p. 79-91), y Manuel Vázquez Montalbán dentro de su *Poesía completa* póstuma (Vázquez Montalbán, 2003, p. 331). Muchos de estos poemas fueron publicados de manera póstuma, y otros muchos quedaron inéditos hasta hoy, como es el caso de casi toda la producción de José Luis Gallego. La cosecha de la democracia vino tarde.

Finalmente, hay que destacar un balance aún más crítico en algunos aspectos y un descenso del entusiasmo frente a este acontecimiento electoral para muchos de estos poetas. Primero, como todos los ex-presos del franquismo, se enfrentan a una imposible socialización tras la criminalización y el largo aislamiento impuesto, a pesar de indultos y amnistías. José Luis Gallego falleció en 1980, sin ninguna nueva ilusión hasta su muerte. Sobrevivió redactando las tramas de las publicidades de Pleximar, y haciendo traducciones para EDAF o el Reader Digest. Se publica de manera póstuma en 1983 el conjunto *Prometeo XX* y *Prometeo Liberado* (cuya segunda parte fue escrita entre 1961 y 1968). En ese poemario, da una visión muy desengañada tras su liberación condicional que no cambió mucho ya que, como hemos visto, ya se sentía cansado

como para involucrarse en la democracia y ya no escribió más: "Con una dura rabia concentrada / ("porque esto / no es la libertad, / ni cristo que lo fundó"), / lucha contra / cuanto rodéale: / su familia y sus amigos; / los -estúpidos- guiones comerciales de radio que fabrica (...)" (Gallego, 1983, p. 73). En el prólogo del libro, Andrés García-Madrid comenta que la poesía de sus últimos años "agujerea con dureza las acartonadas tramas de la sociedad" y "se impregna de amargura": "Amargura que, por otra parte, se adentra en el alma del poeta, impotente ante lo que observa, y lo que es más grave, desprovisto de la esperanza que tanto tiempo le tuvo lleno de ilusiones en las mazmorras. El mundo se le viene abajo; lo que le circunda, le agria; el amor, se le desmorona; y la vida carece de sentido en esa libertad que conoce. Todo ello se plasma en versos secos, concisos, inquietantes, que le dejan a uno frío y le incitan a la reflexión" (Ibid., s.p.).

Asimismo, existe cierto desengaño frente a la democracia por parte de algunos de estos poetas. Marcos Ana, al final de su autobiografía, se muestra moderado con el proceso de la Transición (también debido a su compromiso todavía vigente con el PCE), aunque plantea ciertos problemas que supusieron las concesiones: "Todavía se sigue teorizando sobre si la Transición fue proporcional a la lucha y al sacrificio, al precio que pagamos en prisión y sangre para poner fin a la Dictadura. Sin duda alguna no lo fue. Ni a la justicia histórica. Ni a la gran esperanza legal y democrática de restaurar la República. Pero la política es el arte de lo posible y en definitiva de la relación de fuerzas que exista en un momento determinado. La Historia nos seguirá juzgando" (Ana, 2007, p. 373). Sin embargo, el poeta Carlos Álvarez se muestra mucho más crítico frente a estos problemas cuando explica su decepción tras las elecciones y subraya unas causas, algunas internas a su Partido, en un correo electrónico del 22 de mayo: "Nos decepcionó profundamente el resultado, al que en parte creo que contribuyó la dirección ocupando puestos de candidatos que deberían haber sido para personas conocidas en sus provincias, no a miembros del comité ejecutivo que eran desconocidos para quienes no fueran militantes. De todas maneras, creo que la respuesta popular al heroísmo desplegado por el P. C. durante el franquismo fue bastante pobre. El PSOE tuvo todo el apoyo económico de Alemania: se cambió el oro de Moscú por el wagneriano oro del Rin. Queríamos una democracia auténtica, no al servicio de los

Estados Unidos y la continuidad. No luchábamos para que hubiera ahora lo que hay. Ni mucho menos. En el Partido Comunista, la parte más combativa de Izquierda Unida, hay ahora un examen de conciencia...”.

La Constitución de 1978 fija ya permanentemente las concesiones políticas que estos poetas y el PCE consideraban provisionales en el tenso contexto de la Transición, lo que fue, para muchos, una decepción. No restablece los valores por los que lucharon como antifranquistas durante cuarenta años: éste es el desfase entre la democracia soñada en la cárcel y la democracia real y pragmática, moldeada por el parlamento de UCD-PSOE, la Moncloa y las democracias de Occidente. También hubo un desfase generacional en alguna medida, como lo subraya Clemente Sánchez en su autobiografía, cuando explica que llegó a cansarse de luchar con “los nuevos camaradas [que] no entendían de responsabilidad, ni de disciplina, ni siquiera de puntualidad” (Sánchez, 2003, p. 243). Precisamente, parece que los poetas más jóvenes (Carlos Álvarez o Alfonso Sastre, con su reticencia ya anterior a las elecciones de 1977) han sido los más desengañados, desde muy pronto, porque eran los más idealistas y más críticos con el ejecutivo del Partido, los que habían sido presos del Tribunal de Orden Público y no presos de guerra, y acababan de salir de la cárcel con mucha esperanza. El tercer poema de *Balada de Carabanchel* de Sastre es una despedida a Santiago Carrillo ya en Navidad de 1974: “Camarada Santiago / heme ya aquí / fuera de tu partido / qué le vamos a hacer / no he podido más / Soy comunista / Roto el pelo formal / que me unía a vosotros / (...) cada vez más extraño / a vuestra línea (¿así se dice?)” Este rechazo prefigura lo que va a pasar en la Transición a mayor escala tras la legalización del PCE y las elecciones. Pero este poema también sirve para reivindicar su apego a los militantes de base, que resuelve esta paradoja: “encarcelados / guerrilleros / clandestinos / camaradas oscuros (...) Me voy pero me quedo con vosotros”. (Sastre, 1976, p. 13-15).

Así, vemos que, al salir de la cárcel, los poetas que habían escrito entre las rejas empiezan a publicar sus poemarios, con un incremento particular al acercarse las elecciones de 1977. La participación política en estas elecciones llega como una recompensa, una compensación añadida al reconocimiento literario limitado, que no

todos los poetas pueden disfrutar de igual forma, muchas veces por relaciones familiares o con el Partido. La relativa distanciaci3n m3s o menos temprana con el desaf3o de las elecciones de 1977 por parte de muchos poetas y la importancia mayor que representaba por ejemplo la legalizaci3n de su partido o la amnist3a, explica su decepci3n, frente al modelo democr3tico elegido m3s que con las elecciones. Desde entonces, los poetas que todav3a siguen vivos hasta hoy como 3ngeles Garc3a-Madrid, Carlos 3lvarez y Alfonso Sastre no han dejado de luchar por su concepci3n de la democracia. Podemos recordar el reciente recital a las Trece Rosas de 3ngeles Garc3a-Madrid en el homenaje en el Cementerio del Este de Madrid el 14 de abril de 2012 con 94 a3os. Marcos Ana sigue denunciando las dictaduras, manifest3ndose por la Rep3blica cada 14 de abril y 1 de mayo, particip3 en las elecciones de 1982 y en el movimiento ciudadano indignado del 15 de mayo de 2011 en Madrid y publica en el poemario surgido del movimiento, *Esto no rima* (prologado por Isaac Rosa). Las nuevas generaciones de cantantes (de rock sobre todo), siguiendo los pasos de Extremoduro con “Te juzgar3n solo por tus errores” (en *Rock Transgresivo* 1989-94), se interesan de nuevo por sus poemas y su experiencia, entre ellos, Poncho K con “El ojo en el ladrillo” (2010) y Yeska con “Dorando las olas” (2011). Y Alfonso Sastre, al que Tel3foro Monz3n otorg3 una nacionalidad vasca simb3lica durante una huelga de hambre en Bayona en 1977, sigue comprometi3ndose en Euskadi, con Iniciativa Internacionalista 2009 por ejemplo.

Aurore Ducellier, Universit3 Paris III / CREC

BIBLIOGRAPHIE

An3nimo a, 22-II-1977, “El PCE hace p3blicas sus primeras listas electorales”, *El Pa3s*, http://elpais.com/diario/1977/02/22/espana/225414031_850215.html [consult3 le 10 ao3t 2013].

An3nimo b, 29-IV-1977, “Alfonso Sastre, por la unidad de la izquierda”, *El Pa3s*, http://elpais.com/diario/1977/04/29/espana/231112809_850215.html [consult3 le 10 ao3t 2013].

3LVAREZ, Carlos, 1967, *Escrito en las paredes. Papeles encontrados por un preso*, Paris, Editions de la Librairie du Globe.

— 1977, *La campana y el martillo pagan al caballo blanco*, Madrid, Ayuso.

- ANA, Marcos, 1977, *Las soledades del muro*, Madrid, Akal.
- ___ 2007, *Decidme cómo es un árbol*, Barcelona, Umbriel.
- ___ 2011, *Poemas de la prisión y la vida*, Barcelona, Umbriel.
- ÁNGULO, Javier, 6-V-1977, “Las fuerzas políticas vascas listas electorales”, *El País*, http://elpais.com/diario/1977/05/06/espana/231717638_850215.html [consulté le 10 août 2013].
- BILBAO FULLAONDO, Josu, 2001, *Vidal de Nicolás. Escritos, poemas y vivencias*, Barakaldo, Ediciones de Librería San Antonio.
- C. CÁRDENAS, José, 6-VI-2011, “Carlos Álvarez: escrito en las paredes... y cantado en los discos”, *Música y poesía*, <http://cancionypoema.blogspot.fr/2011/06/carlos-alvarez.html> [consulté le 10 août 2013].
- GALLEGO, José Luis, 1970, *Prometeo XX*, Barcelona, Saturno.
- ___ 1980, *Voz última* (1946), Madrid, Ayuso.
- GARCÍA-MADRID, Ángeles, 1977, *Al quiebro de mis espinas (poemas desde la cárcel)*, Bilbao, Comunicación Literaria de Autores.
- GÓMEZ, Antonio, 2012, *Tantas vidas, tantas luchas. Club de Amigos de la Unesco de Madrid (CAUM) 1961-2001*, Madrid, CAUM.
- GOZALO, Miguel Ángel, 7-VI-1975, “Dos atentados en Francia relacionados con la situación en el País Vasco”, *ABC*, , p. 25.
- HERNÁNDEZ, Miguel, 2009, *Cancionero y Romancero de Ausencias, Antología poética*, Madrid, Austral, Espasa Calpe, p. 271-321.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, Jesús Felipe, 2013, *Retrato con fondo rojo*, Madrid, Caballo de Troya.
- O’NEILL, Carlota, 1964, *Romanza de las rejas*, México, Castalia.
- ___ 1977, *Romanza de las rejas*, México, Costa-Amic.
- PUCHE, Eliodoro, 1983, “Carceleras (1939-42)”, *Antología general*, Murcia, Editora Regional, p. 221-235.
- QUESADA, Luis Alberto, 1963, *Muro y alba*, in ANA, Marcos, *España a tres voces*, Buenos Aires, La Rosa Blindada.
- QUINTA, Alfons, 9-III-1977, “El PSUC presentó sus candidatos para las elecciones”, *El País* http://elpais.com/diario/1977/03/09/espana/226710016_850215.html [consulté le 19 mai 2012].
- SAN JOSÉ, Diego, 1988, *De cárcel en cárcel*, A Coruña, Do Castro.
- SÁNCHEZ, Clemente, 2003, *En las cárceles de Franco*, Madrid, Oberón.
- SÁNCHEZ MORA, Santiago, 1986, *Poemas de la prisión (1936-1941)*, Cáceres, Institución cultural “El Brocense”.
- SASTRE, Alfonso, 1976, *Balada de Carabanchel y otros poemas celulares*, París, Ruedo Ibérico.
- VEGA ÁLVAREZ, Cristóbal, 1960, *El barco varado*, Montevideo, Edición del Núcleo en Uruguay de la C.N.T. en el Exilio – A. I. T.
- ___ 1981, *Con Andalucía en el alma*, Choisy-le-Roi, Imprimerie del Gondoles.
- ___ 1986, *La Libertad encadenada*, Choisy-le-Roi, Imprimerie del Gondoles.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel, *Poesía completa, Memoria y deseo, 1963-2003*, Barcelona, Península, 2008.